



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1180

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 18 DE ABRIL DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cambiartiu 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 91.

UNA FIESTA EN EL SACRO-MONTE

De especial mención es acreedora la hermosa fiesta literaria que se celebra en este Sacro-monte, con motivo de la festividad del doctor angélico Santo Tomás de Aquino.

En el piso principal de este colegio, dando frente á la amplia escalera del mismo, se encuentra una gran puerta artísticamente labrada en cuya parte superior se leen estas palabras: «Sion de acelos».

Es de admirar el lujo y buen gusto con que el salón está adornado.

En el fondo y bajo rico dosel de encarnado terciopelo que cubre un gran cuadro del Buey mudo de Sicilia, se halla el lugar destinado a la presidencia, en cuya mesa, cubierta con amplio tapete de igual color y tela que el indicado dosel, aparece bordado en la falda anterior en rico realce de oro, el escudo de esta casa.

A derecha é izquierda, sobre tarimas, lujosos sillones aguardan á los que, atendiendo la invitación del colegio, vengán á honrar este solemne acto literario.

Cubren los muros riquísimos tapices, parte de la colección que posee el Sacro-Monte, tan estimada por su gran valor, digna de figurar entre las mas notables joyas del antiguo arte. Representan pasajes bíblicos.

La antigüedad de estas preciadas obras se remonta al siglo XVII, y el valor en que se les estima es de importante consideración.

El Sacro-Monte, ha rechazado siempre, con buen acuerdo, cuantas promesas se le han hecho para la venta, estimando en mucho más la posesión de la riqueza artística que en sus fiestas ostenta

con orgullo, que la de algunos centenares de miles de pesetas.

Los coches han parado ante la puerta del edificio que levantara hace trescientos años D. Pedro de Castro, y por la escalera suntuosa de blanco mármol, suben los que con su presencia habrán de dar mayor solemnidad al acto próximo á comenzar.

Una comisión de colegiales está encargada de recibir á los invitados y el Sr. Rector dispone que los que visten el histórico manto y la encarnada beca, vayan ocupando sus respectivos puestos.

Vedlos entrar rebotando en ellos la alegría y fijos en sus pequeños y cuadrados bonetes que con gran razón hacen preguntar al que los examina como se podran sostener en sus cabezas.

Esas veladas literarias son dos; una la víspera y otra el mismo día 7 de Marzo.

Empiezan siempre por un himno á Santo Tomás que cantan el orfeón de alumnos internos, y sigue despues el discurso inaugural, cuya composición ha estado este año á cargo de nuestro muy digno Sr. V. Rector D. José María Campos Fébra. Como siempre el Sr. Campos hizo gala de su superior talento y de sus grandes conocimientos en el campo de la ciencia.

Despues de esto el sexteto dirigido por el profesor Sr. Romero, ejecutó con gran maestría el «Intermezzo de Caballería Rusticana», música que hizo se agolparan a mi mente gratísimos recuerdos. Me acordé de la última temporada de ópera en mi inolvidable Cartagena, de cuanto en esa tengo de más querido, y la música compuesta por Mascagni y oída por mi por vez primera en mi ciudad natal, avivaron el recuerdo de afecciones, que en vez de disminuir, agrandan la separación y la distancia.

A continuación mi estudioso

compañero D. Nogario Ortiz Morala, hizo un bonito discurso lleno de admirable doctrina sobre el «Derecho de legítima defensa».

Trató D. Pedro Gonzalez Morales, alumno del cuarto año de derecho, de la influencia, que en la presente generación pueda tener el delito segun la doctrina de Santo Tomás; cantose una sentida romanza por mi compañero Martín Poyatos, del maestro Estava, titulada «Parafraasis de Job» y con un elocuente discurso sobre las teorías políticas del autor de la «Summa Teología» y el moderno derecho político, pronunciado por el alumno de quinto año señor Rodríguez Díaz, y de ejecutar el sexteto la «Sardana de Garin» terminó la primera parte de nuestra fiesta.

A las once de la mañana del siguiente día dió comienzo la segunda.

Un panegirico de Santo Tomás, del alumno de Sagrada Teología Sr. Rebollo Perez, la «Sinfonia Oriental de Baldieu», una disertación acerca de la arquitectura en el siglo XIII, precedieron á lo que yo estimo la nota más saliente entre los trabajos realizados por los alumnos de esta universidad en la fiesta de que doy cuenta.

Me refiero al discurso del aventajado estudiante de quinto de leyes, Sr. Rioja Muñoz.

«España en su aspecto artístico y poético», fue el tema elegido por el Sr. Rioja que desarrolló con una brillantez superior á todo encomio.

La fluidez de su palabra, su facilidad de expresión y lo castizo de la frase, cualidades todas puestas al servicio de una erudición envidiable, hicieron que el trabajo del Sr. Rioja resultara una acabada obra y digno del entusiasmo que despertó y de los aplausos que se le prodigaron. Con música de Eslava, la repre-

sentación del auto sacramental «Los cuatro evangelistas» y el himno con que dió comienzo la fiesta, terminó la que ligeramente reseñamos.

La enfermedad del Sr. Abad, nos impidió oírle el resumen de este acto literario, uno de los más notables y lucidos que en mi opinión se han verificado en el Sacro-Monte.

Al Ilustrísimo Sr. Rector, don José María Barrera es debido todo.

Entusiasta como pocos, infatigable campeón para que la fama y buen nombre de este colegio se conserven y crezcan en lo posible, no omite medios ni sacrificios para conseguir que la educación y enseñanza que se dan en esta Universidad, alcancen la mayor perfección y altura.

Por su iniciativa existían aquí desde el año 1886 las academias DOMINICANAS, de las cuales me prometo decir algo, y á él debemos el pasar ratos tan amenos como los de los días 6 y 7 del pasado Marzo.

El tiempo transcurrió sin notarlo.

En estos hermosos actos, el espíritu se alimenta de sana y provechosa doctrina; el corazón siente dulce emoción, y nuestra inteligencia, que está llamada á proporcionarnos con su trabajo en día no lejano, los medios necesarios para conseguir el fin para que hemos sido creados, se nutre con lo que la fortifica y anima para la lucha que nos aguarda.

TIJERETAZOS

La prensa de Madrid se ocupa de una infeliz familia que á solas con su miseria en un miserable tugurio se encontraba en los dintoles de la muerte por no haber comido en cuarenta y ocho horas.

El Nacional hace el contraste entre esos infelices hambrientos desesperanzados de que la caridad acudiese en su ayuda y el

mundo fastuoso que se exhibe por las tardes en los paseos madrileños.

Horrible, muy horrible resultó la comparación y bueno fuera que para evitarla en adelante se buscara un medio.

«Una familia que se muere por falta de dos pesetas habiendo tanto dinero que se gasta en superfluidades y vicios!»

Los periódicos de Madrid dan cuenta de un robo escandaloso verificado en la corte y lo titulan así:

«Robo andaz». Despues del de la joyería de la calle del Carmen y de otros mil cometidos á la luz del sol y casi en las barbas de la policía no hay por qué adjetivar esos delitos.

En la convención cubana ha dicho un diputado que Cuba prefiere la soberanía de España á la de los Estados Unidos.

Eso, dígalo á su pariente el Sr. Máximo Gómez que fue quien les trajo las gallinas. Si ahora resultan flacudas y no ponen, no se quejen del engaño, porque ya se les avisó.

Despues de todo la declaración nos place. Porque no solo eleva á España, sino que traducida como debe traducirse quiere decir llamamento:

«Los cubanos fuimos ingratos con la madre patria».

Eso sí, lo pagan caro, pero bueno es que paguen algo del daño que hicieron con su maldiciada guerra.

En Vigo tratan de declararse en huelga los empleados de consumos.

Ya han hecho un pinito. Y es de suponer que no habrá habido una invasión de matutinos.

Buenos son los matuteros para desperdiciar las ocasiones de estar desiertos los felatos.

PERCHELERAS

Dos amapolas del campo se han perdido y no se encuentran, guarda niña tus mejillas para que nadie las vea!

El corazón se me parte cuando me lloras, mujer, apesar de tus infamias y apesar de tu deslén.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 285

RENATA MAUPERIN

284

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 281

como un amigo que constituía parte de la familia? ¿No había sido siempre uno de los primeros llamados por ella, el que la epizotia y alegraba sus convalencias conduciéndola á la ría de la salud? Se casó al pronto, pero volvió; y el cuarto de Renata seguía cerrado siempre para él. Un día estaba muy cansada; otro tenía de visita al ecérgote Biempoix. Por fin, despues de una semana, fué recibido.

«Esperaba una situación, uno de esos momentos de los enfermos que se agarran á la vida, volviendo á ver á las personas queridas. Su corazón, pensaba, iba á abrazarle.»

Renata le dió la mano sin apretarla, le dijo estas frases que se dicen á cualquiera, y al cabo de un cuarto de hora cerró los ojos como si le quedase el sueño.

Aquella traidad, que no comprendía, dejó á Denoissel una irritación mezclada de amargura; se sintió herido y humillado en el más antiguo, el más puro y el más sincero de sus afectos. ¿Qué podía tener en contra suya Renata? ¿Haría, recoger la responsabilidad de la muerte sobre el testigo del duelo? Molestado con esta idea y habiéndole propuesto un amigo realizar un corto viaje por el Mediterraneo en un path de su propiedad que tenía en Cannes, se dejó llevar.

—No—balbuceó Renata temblando. —Pues bien; ha sido preciso que una mano enemiga enviase el periódico á ese hombre... ¡Ah! Usted no comprende semejantes bajezas... y sin embargo, así ha pasado. Uno de sus testigos me ha enseñado el periódico, estallado en el lugar...

Renata se había puesto en pié, con los ojos extraordinariamente abiertos por el espanto; movió los labios y su boca se abrió queriendo gritar: ¡Yo soy! Despues, herándose la mano al corazón, como si en él hubiera recibido repetida herida, cayó desplomada sobre la alfombra.

Denoissel continuó leyendo todos los días á la Briche á informarse de la salud de Renata, extrajándole mucho, cuando estuvo aquella algo repuesta, que no preguntara por él. ¿No estaba acostumbrado á ser recibido por ella, aún estando enferma en el lecho,

din; las lágrimas acudían muchas veces á los ojos de M. Mauperin, pero no lloraba. Algunas veces querían ciertas palabras subir á sus labios, pero volvían á caer en su corazón. Por último, con voz destrozada por el esfuerzo del largo silencio, M. Mauperin preguntó á Denoissel bruscamente sin mirarle:

«¿Ha muerto bien?» —«Ea, hijo de V.—respondió Denoissel. El padre levantó la cabeza ante esta frase, como si hubiera escargado furor; pero como dijo: «Vámonos—dijo—tenemos cosas que hacer. V. ha hecho ya bastante en casarla y en haberla curado. V. se preocupó á Denoissel, contaba en pecho, llenándole de lágrimas los cabellos.»

«¡Eso es un asesinato!»—decía Barrouse á Denoissel al acompañar el cadáver al cementerio.—¿Cómo no arreglaste la cuestión? —«Despues de una bofetada?»